

En la segunda quincena de noviembre de 1978 se cumplió el tercer viaje real a los países iberoamericanos.

Ahora, México, Perú y Argentina se unen a los ocho antes visitados por los Reyes y su séquito (República Dominicana, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras).

Del notorio proyecto del Jefe del Estado de visitar a todos y cada uno de los miembros de Hispanoamérica, sólo quedan para culminario Uruguay, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Cuba y Puerto Rico, y ya se anuncia un nuevo viaje para 1979. Corresponde, por tanto, intentar los balances, en la medida que lo permite la información proveída por los medios de comunicación españoles.

CARLOS M. RAMA

LA prensa extranjera ha sido sensible al significado último de este viaje, destacándose el editorial de "Le Monde" del 19 de noviembre bajo el título de "El gran proyecto latinoamericano de España". Es un texto tan meditado como medido, destacando que "el viaje denuncia muy claramente una nueva ambición de Madrid", pues se trata más que de la explicable cooperación técnica, comercial y financiera entre países unidos hace solamente un siglo y medio, "de lanzar las bases de un mercado común hispánico y también de una comunidad de naciones iberoamericanas".

Al parecer del articulista, finalmente, los viajes del Rey de España a la América Latina presionarían a favor del ingreso del Reino en la Comunidad Económica Europea, por cuanto mostrarían su capacidad de servir de puente entre Europa y los países iberoamericanos.

Más aún. El editorialista termina diciendo: "No es nunca inconveniente para un Estado enfrentado a grandes dificultades, no tanto sociales como de cohesión interna, como lo prueba la cuestión vasca, proponer a su población un proyecto que por impreciso que sea, le impulse hacia su superación".

La opinión pública española

Pero en el interior de una España preocupada, justamente en estos días, por temas tan inmediatos e internos como el complot de los militares (que se fechaba aprovechando el viaje real), la escalada de atentados en el País Vasco, la campaña del referéndum y asuntos semejantes, no se ha dado al punto la importancia que merece ni puede decirse que abundan los comentarios alusivos. Ha sido, sin embargo, este de México, Perú y Argentina el primero de los viajes reales que ha merecido ser objetado por la oposición. Al conocerse el itinerario en el verano pasado, los representantes del PSOE y el PCE repudiaron expresamente que se hubiera incluido entre los países a visitarse a la Argentina, atento a la política contraria a los más elementales derechos humanos que practica la Junta Militar presidida por el general Videla.

Más tarde, ante los decretos del Ministerio del Interior sobre extranjeros (que se orientan

contra los hispanoamericanos residentes en España), diarios de la entidad de "El País" dijeron abiertamente que esta represión respondía a las presiones del régimen argentino, y que se ponían en práctica desde el 10 de octubre para facilitar los contactos oficiales entre ambos Gobiernos. Los expulsados, y esto da pábulo a tal afirmación, son hasta la fecha exclusivamente argentinos.

A modo de réplica, también en los meses de octubre y noviembre, se insistió en que el viaje real podría significar la liberación del centenar y medio de españoles detenidos o "desaparecidos" por razones políticas en aquel país, y a cuenta de tal cantidad se produjeron las pri-

El discutido tercer viaje real a tierras iberoamericanas

meras libertades en Buenos Aires. Desde comienzos del otoño se multiplican las noticias sobre las ventas de armas españolas a países como Nicaragua, Chile y Argentina, y el tema tendrá que ser informado en las Cortes por el Gobierno. Es obvio que los ideales de paz de España, enunciados en los discursos por los ilustres visitantes del continente americano (pues habría que agregar al jefe de Gobierno y al ministro de Asuntos Exteriores) se contradicen con los hechos.

En "Diario de Barcelona" y en "Triunfo" número 824, apuntábamos otra contradicción del tercer viaje: en un momento en que América del Sur vive una tensión prebélica entre Argentina-Perú y Bolivia enfrentadas al bloque de Chile-Paraguay-Brasil, no parece justamente atinada la visita real a Lima y Buenos Aires.

Un fin de semana en México

En principio a cada uno de los tres países se le asignó por igual cuatro días y a México le correspondió el primer fin de semana; lo que no es mucho si se piensa que hay casi setenta millones de mexicanos, que ese país tiene un PNB mayor que España, y —ante todo— que du-



S. M. el Rey Juan Carlos, con el Presidente peruano, Morales.

ningún futuro político, pues una constituyente hostil redacta una Constitución que establecerá el cuadro institucional que regirá al país en el futuro. Una crisis económica ha puesto al país bajo la égida del FMI y se suceden huelgas, motines y desastres.

Es explicable que ningún Jefe de Estado visite en estos momentos al Perú, y haciéndolo Juan Carlos las autoridades limeñas hayan tenido que extremar las medidas de seguridad, aunque sin poder impedir algunos incidentes.

Por lo pronto, la visita real fue interpretada por los partidos de oposición y sectores intelectuales peruanos como un apoyo a los militares.

Se dio el caso que el Rey se recibió del título de doctor honoris causa de la Universidad de San Marcos de Lima ante la rechifla estudiantil, y éstos extremos debieron ser evitados. A pesar de la opinión de los nostálgicos imperiales, como Eugenio Montes y el profesor Ballesteros, la diplomacia aconsejaba, en noviembre del 78, prescindir de la etapa peruana.

Apoteosis argentina

La culminación del viaje estuvo dedicada a la Argentina y la conveniencia política de la visita ha sido sostenida favorablemente por Ricardo de la Cierva y Emilio Romero.

En los discursos de Buenos Aires el Rey ha hablado de la dignidad humana, y citado a "Martín Fierro" y José Ortega y Gasset, y el general Videla ha contestado diciéndose demócrata...

En definitiva, tampoco el Gobierno militar argentino tiene futuro, y nadie puede prever cómo serán las nuevas autoridades, y esto permite calibrar el valor bien relativo de condecoraciones, discursos, tratados o contratos que se intercambien con Madrid.

Lo más interesante de la etapa argentina es que en ese país residen más de un millón de españoles (o para decirlo con más precisión, platense "galegos"), y a la vez Argentina es el primer proveedor de emigrantes para España, con aproximadamente cien mil personas, en su casi totalidad residentes en Madrid y Barcelona.

Ignoramos si lo han hecho, pero no sería sorprendente que coruñeses, lucenses, orensanos y pontevedreses, aparte de otros españoles de Argentina, hicieran saber al Rey —como terminan de hacerlo los emigrados españoles en Bélgica— que se sienten solidarios con los hispanoamericanos de España y que repudian los decretos del Ministerio del Interior. En definitiva, los hitos verdaderos de una política de amistad entre los pueblos iberoamericanos son la solidaridad y el mejor conocimiento que viene creciendo día a día entre las gentes de ambas bandas del Atlántico. ■

Los estudiantes peruanos silban al Rey

Perú está pasando por momentos extremadamente conflictivos. Las actuales autoridades son militares que no tienen